

Macro Dev

Perú:
en busca de
un nuevo impulso

Autor
Alix Vigato

Perú: en busca de un nuevo impulso

Alix Vigato – vigatoa@afd.fr

Fecha de fin de redacción: 01/09/2023

Resumen: Impulsado por el auge de su sector minero y el rigor de sus políticas macroeconómicas, Perú vive desde principios de los años 2000 un periodo de desarrollo espectacular, calificado de «milagro peruano». El PIB nominal en dólares se ha multiplicado por casi cinco en unos veinte años y los diferentes indicadores de desarrollo humano y de pobreza han registrado avances significativos. Esta secuencia es más notable aun sabiendo que las dos décadas anteriores (1980-2000) estuvieron marcadas por la guerra civil y el marasmo económico.

El dinamismo de la actividad y la seriedad del marco macroeconómico de Perú contrasta, al menos desde 2016, con la inestabilidad crónica de su sistema político polarizado, socavado por la corrupción y rechazado por la población. Esta inestabilidad alcanzó su punto álgido bajo la presidencia de Pedro Castillo: elegido en 2021 después de una campaña extremadamente tensa, el señor Castillo fue finalmente destituido por el Congreso en diciembre de 2022, tras un «intento de autogolpe de Estado», luego su vicepresidenta, Dina Boluarte, accedió al poder. Entre 2018 y 2022, se habían sucedido seis presidentes, y este episodio llevó a manifestaciones violentas entre diciembre de 2022 y marzo de 2023, que al menos causaron la muerte de 49 personas. A pesar de una ralentización coyuntural (contracción del 0,5 % del PIB con respecto al año anterior en el primer semestre de 2023), se espera que los efectos de esta crisis en la actividad sigan siendo limitados, como ha venido sucediendo en los últimos veinte años. Una cierta dicotomía entre una esfera política crónicamente inestable y una esfera económica notablemente resiliente ha estado prevaleciendo tradicionalmente en Perú.

Sin embargo, a largo plazo, las perspectivas económicas son menos favorables. La persistencia de numerosos frenos estructurales al crecimiento –fuertes desigualdades, alto grado de informalidad, escasa inclusión financiera, déficit de infraestructuras, ultracentralización, corrupción endémica, etc.– hace temer una ralentización progresiva de la actividad. La impotencia de las autoridades para implementar políticas fuertes y ambiciosas, que puedan eliminar estos diferentes frenos, sugiere una ralentización casi inevitable en el ritmo de crecimiento. El Fondo Monetario Internacional (FMI) estima el crecimiento potencial de Perú a partir de ahora en sólo el 3 %, lejos del nivel de los años 2000, cercano al 7 %. Como resultado, el crecimiento económico parece estar «volviendo a la norma», convergiendo hacia la media latinoamericana, de ahí que parezca que el milagro peruano va desapareciendo poco a poco.

Temática : **Macroeconomía**

Geografía : **Perú**

1. Auge del sector minero y rigor de las políticas macroeconómicas como recetas del «milagro peruano» (2000-2019)

En las dos últimas décadas, Perú experimentó un periodo de rápido desarrollo que permitió el aumento sustancial del nivel de vida de su población. Los indicadores de desarrollo humano peruanos aumentaron de forma espectacular, impulsados por un crecimiento económico anual medio de 5,1 % entre 2001 y 2019, casi el doble de la media latinoamericana. El PIB per cápita en paridad de poder adquisitivo se duplicó, lo que permitió que Perú entrara en la categoría de países de renta media-alta (PRMA) en 2008,

mientras que la pobreza extrema quedaba prácticamente erradicada y las tasas de alfabetización, de mortalidad infantil o de acceso a la electricidad registraban avances significativos (véase la Tabla 1). Este «milagro peruano» es aún más espectacular sabiendo que las dos décadas anteriores (1980-2000) habían estado marcadas por la guerra civil (70 000 muertes^[1]), la sucesión de crisis económicas y el apoyo del FMI a través de seis programas de financiamiento.

Tabla 1 – Indicadores de desarrollo humano peruanos

	2000	2010	2021	2000-2021	
PIB per cápita (USD constantes, PPA)	6.376	9.997	12.515	+6.139	+96%
Tasa de pobreza extrema (2,15 USD 2017 PPA)	19	7	3	-16	-84%
IDH	0,676	0,725	0,762	+0,086	+13%
Tasa de alfabetización (%)	87	90	94	+7	+8%
Esperanza de vida (en años)	70	74	72	+2	+3%
Tasa de mortalidad infantil (‰)	29	15	11	-18	-62%
Tasa de acceso a la electricidad (%)	72	88	96	+24	+33%
Tasa de acceso al agua potable (%)	45	49	51	+6	+13%

Fuentes: Banco Mundial, ONU

Traumatizado por este periodo de inestabilidad, **Perú consiguió poner en orden sus cuentas progresivamente y estabilizar su marco macroeconómico.** Entre 2000 y 2019, además de la multiplicación de su PIB nominal en dólares casi por 5, Perú mantuvo su tasa de inflación anual en un nivel históricamente bajo de 2,7 % de media, alejando el espectro de la hiperinflación de los años de crisis (hasta 12 000 % en agosto de 1990). En términos de finanzas públicas, una serie de reestructuraciones y un reconocido rigor presupuestario redujeron la ratio de endeudamiento público a un punto bajo a menos del 20 % del PIB en 2013, frente a más del 100 % en 1980 (34 % a finales de 2022). En paralelo, un serio esfuerzo por reequilibrar las cuentas externas, a través del aumento de las exportaciones de

bienes, la atracción de inversiones y un recurso limitado al endeudamiento externo, permitió al país acumular considerables reservas de divisas por un total estimado en 73 mil millones de USD a mediados de 2023, es decir, el equivalente a cerca de un año de importaciones de bienes y servicios. Como lo demuestra el estatus de *investment grade*^[2] otorgado por las tres principales agencias de calificación (S&P, Moody's, Fitch) al soberano peruano desde 2008-2009, el país actualmente ha recuperado en gran medida la confianza de los mercados internacionales.

El auge del sector minero fue el principal motor de este «milagro peruano». Además de reservas sustanciales de hidrocarburos, Perú se

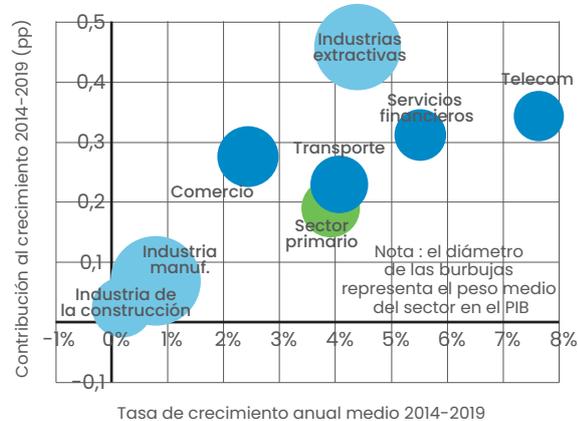
1 Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR)

2 Calificación BBB- o superior para S&P y Fitch, Baa3 o superior para Moody's

posiciona como el 2° productor mundial de cobre y de zinc, el 3° de plata, el 4° de estaño, el 5° de plomo y el 8° de oro (Instituto de estudios geológicos de Estados Unidos, 2023). Ante la abundancia de metales y de minerales, la explotación del subsuelo peruano experimentó un rápido desarrollo desde la década de los noventa, impulsado por la introducción de un marco jurídico favorable para los inversores, costes de energía relativamente bajos, una demanda mundial creciente y altos precios durante el «superciclo de materias primas» (2004-2014). Mientras que las concesiones mineras

tas a los imprevistos climáticos y, en particular, a las perturbaciones inducidas por el fenómeno El Niño. En paralelo, la industria manufacturera tiene un bajo valor añadido (sectores agroalimentario, acero, refinado, química, textil) y su cuota en el PIB ha ido disminuyendo desde hace unos quince años, mientras que la construcción se estanca tras un periodo de rápido crecimiento entre 2004 y 2014. Por último, los servicios están dominados por el comercio, el transporte, las finanzas y las telecomunicaciones.

Gráfico 1 : El sector extractivo constituye el principal motor de la economía peruana



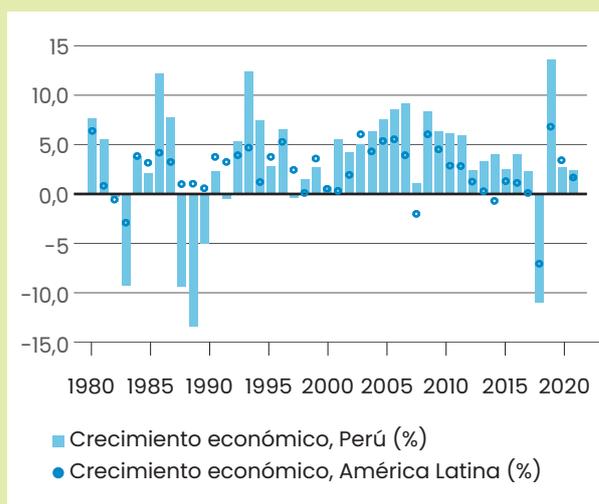
Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), cálculos de autor

cubren casi el 15 % del territorio^[3], el sector extractivo actualmente representa alrededor del 15 % del PIB, al menos el 10 % de los ingresos del Estado y 2/3 de las exportaciones del país. Además, se estima que genera 300 000 empleos directos y más de 2 millones de empleos indirectos (Banco Mundial).

La economía, aparte del sector extractivo, aunque parezca menos dinámica, está relativamente desarrollada. La producción agrícola, que se beneficia de una amplia variedad de climas, es muy diversa (café, cacao, fruta, trigo, arroz, caña de azúcar, algodón, etc.), y los más de 2000 km de zona costera favorecen una actividad pesquera intensiva junto con la pesca artesanal y la acuicultura. Perú se posicionaba como el 5° productor mundial de pescado en 2020, y el tercer país en materia de pesca de captura (FAO). No obstante, cabe señalar que las producciones agrícolas y pesqueras están altamente expues-

Más allá del dinamismo del sector minero, los excelentes resultados macroeconómicos de Perú en los últimos veinte años están vinculados **al rigor y la ortodoxia de las políticas económicas** implementadas por las autoridades. Alberto Fujimori, elegido presidente en 1990, sentó las bases del actual modelo económico peruano. En contacto con el FMI, se aplicaron drásticas medidas de austeridad y una liberalización económica a marchas forzadas («Fujishock»): privatizaciones de empresas públicas por cerca de 10 mil millones de USD, la supresión de 300 000 empleos públicos, la drástica reducción de subvenciones, la introducción del «nuevo sol», la reprogramación de la deuda externa, la celebración de «contratos de estabilidad» fiscales con ciertas empresas, etc.

Gráfico 2 : A partir de 2001, el crecimiento peruano ha superado la media de Latinoamérica



Fuente : FMI (WEO), cálculos de autor

3 Las concesiones mineras representaban el 14,78 % del territorio peruano en 2022 (Observatorio de Conflictos Mineros en Perú).

Las autoridades fueron logrando gradualmente restaurar la estabilidad macroeconómica de Perú y convertirlo en una de las economías más liberales de la región. Varios principios destinados a limitar el rol del Estado en la economía fueron consagrados en la Constitución de 1993, entre ellos, el derecho a la propiedad, la posibilidad de tener monedas extranjeras en la cuenta bancaria, el principio de subsidiariedad que limita las prerrogativas de las empresas públicas o la igualdad de trato entre inversores nacionales y extranjeros. Esta orientación continuó, especialmente con

la introducción de una norma fiscal en 1999^[2], la aplicación de una política enfocada a la inflación por parte del Banco Central en 2002, la celebración de acuerdos de libre comercio con Estados Unidos y China en 2009-2010 o la serie de reducciones fiscales decidida a partir de 2014. Los garantes de la ortodoxia presupuestaria y monetaria del país, los poderosos Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) y el Banco Central de Reserva del Perú (BCRP) son ahora ampliamente reconocidos por la seriedad y la credibilidad de sus políticas macroeconómicas en América Latina .

2. La impresionante resiliencia de la economía peruana, a pesar de un marco político inestable

Desde al menos 2016, la seriedad del marco macroeconómico de Perú contrasta con **la inestabilidad crónica de su sistema político polarizado, socavado por la corrupción y rechazado por la población.** Los cuatro presidentes que dirigieron el país desde 2001 hasta 2018 estuvieron involucrados en el escándalo de corrupción Odebrecht^[3], y seis presidentes se sucedieron entre 2018 y 2022. Esta inestabilidad política alcanzó su punto álgido bajo la presidencia de Pedro Castillo (2021-2022). Novato en la política, de la izquierda radical y de una familia campesina andina, el señor Castillo fue elegido presidente en 2021, después de una campaña extremadamente tensa y con sólo 44 000 votos de ventaja contra la hija del ex presidente Alberto Fujimori, Keiko Fujimori. La presidencia de Castillo, limitada por la obstrucción casi sistemática de un Congreso dominado por los partidos conservadores, estuvo marcada por una inestabilidad institucional muy fuerte, con un total de unos 80 ministros nombrados (incluidos 5 primeros ministros), tres intentos de destitución y seis procedimientos judiciales abiertos contra el Presidente en tan sólo 16 meses. En diciembre de 2022, el Sr. Castillo fue finalmente destituido por el Congreso después de un fallido «intento de autogolpe de Estado^[6]». Este episodio llevó a manifestaciones violentas entre diciembre y marzo especialmente en las regiones más desfavoreci-

das del país (con al menos 49 muertes).

A pesar de su gravedad, **estas numerosas turbulencias políticas solo tuvieron un efecto limitado en el crecimiento económico.** Ciertamente, a partir de 2014 se observó una ralentización de la actividad, pero fue sobre todo consecuencia del final del «superciclo de materias primas» (2004-2014) que llevó a una bajada de los precios de los metales y los minerales exportados por Perú y, en última instancia, a una neta disminución de la inversión y un menor dinamismo de las exportaciones y del consumo de los hogares. Si bien la inestabilidad política pudo haber exacerbado esta ralentización desde 2016, aparece sólo como una causa secundaria. Posteriormente, se registró una recesión histórica en 2020 como resultado de la pandemia de COVID-19, con Perú teniendo la tasa de mortalidad más alta del mundo (6658 muertes por millón de habitantes) y habiendo impuesto estrictas medidas de restricción sanitaria (interrupción de la explotación minera, se detienen la mayoría de las actividades del sector informal).

Asimismo, esta ralentización de la actividad en los últimos diez años se debe relativizar. Si bien el crecimiento económico se redujo a la mitad entre los periodos 2001-2013 y 2013-2019 (pasando de una media del 6,1 % al 3,1 % anual), siguió siendo significativamente más dinámico que la media de

2 La Ley de Prudencia y Transparencia Fiscal de 1999 (modificada varias veces) introduce un límite de déficit y de deuda para el sector público, un límite de crecimiento anual para el gasto público y la obligación de establecer un marco macroeconómico plurianual. La Ley de Bases de la Descentralización de 2002 prohíbe el recurso al endeudamiento externo para los gobiernos regionales sin garantía del gobierno central y establece una norma fiscal a nivel subnacional.

3 Por el nombre de la empresa constructora brasileña que pagó unos 800 millones de USD en sobornos entre 2001 y 2016 en doce países de América Latina y de África. Los cuatro presidentes en cuestión son Alejandro Toledo, Alan García, Ollanta Humala y Pedro Pablo Kuczynski.

6 El 7 de diciembre de 2022, Pedro Castillo anunció la disolución del Congreso, la formación de un gobierno de excepción, la elaboración de una nueva Constitución por una asamblea constituyente y su intención de gobernar por decreto. Este intento fue un fracaso y provocó la aprobación de una moción de censura en el Congreso (101 votos de 130)."

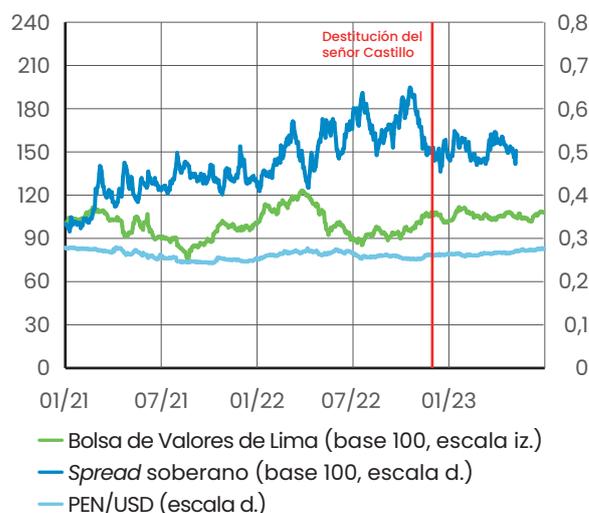
los países vecinos, en un contexto de ralentización casi generalizado a escala regional debido a la dependencia compartida de las exportaciones de materias primas. Del mismo modo, a pesar de una recesión histórica en 2020 (-11,0 %), el repunte fue del 13,6 % en 2021. En el plano de las finanzas públicas, el saldo presupuestario –históricamente en superávit– mostró un déficit a partir de 2013, pero se mantuvo en gran medida bajo control^[7] y la ratio de endeudamiento público de Perú sigue siendo la más baja de América del Sur (después de la de Guyana). El estatus de *investment grade*^[8] conferido al soberano por las agencias de calificación no está amenazado en la actualidad y la reintroducción de la norma fiscal en 2022 (suspendida durante la pandemia) actúa como una seria salvaguardia a cualquier cuestionamiento de la ortodoxia fiscal tradicional del Perú. Con alrededor de 73 mil millones de USD de reservas de divisas y una Línea de Crédito Línea de Crédito Flexible^[9] del FMI de 5500 millones de USD, la liquidez y la solvencia externas siguen siendo cómodas, eliminando el riesgo de potenciales tensiones.

Esta **paradoja de una esfera político-institucional crónicamente inestable y una esfera económica que se ha mantenido competitiva y dinámica a pesar de las perturbaciones** tiene que ver con la naturaleza del modelo de desarrollo peruano. Mientras se considera ampliamente que el intervencionismo estatal fue responsable del marasmo de los años 1980-1990, el peso y las palancas del Estado sobre la economía se redujeron considerablemente con las reformas liberales implementadas a partir de los años noventa (véase *supra*). Asociado a la ortodoxia presupuestaria y monetaria del MEF y del BCRP, el país ha logrado disociar en gran medida la política y la economía, limitando considerablemente las eventuales turbulencias de la primera en la segunda.

Esta relativa resiliencia de la economía a las turbulencias políticas parece haberse confirmado en los últimos meses. Si bien la actividad debería sufrir lógicamente las consecuencias directas de

la crisis política y los bloqueos, las destrucciones, el cierre de sitios turísticos y los aplazamientos de proyectos que ocurrieron entre diciembre de 2022 y marzo de 2023^[10], estos efectos deberían seguir siendo coyunturales y temporales (El PIB se contrajo un 0,5 % en el primer semestre de 2023 segundo el INEI). De hecho, la impresionante estabilidad mostrada por los mercados financieros durante la crisis sugiere que los fundamentos del modelo económico peruano no se han visto afectados: mientras Perú encaraba una de las peores crisis políticas de su historia, el diferencial soberano^[11], la bolsa de Lima y el tipo de cambio se mantuvieron en gran medida estables. A pesar de los temores de un «punto de inflexión» que estas manifestaciones hubieran podido inducir, y especialmente las especulaciones sobre la reescritura de los «capítulos económicos» de la Constitución (la base de la dicotomía entre política y economía), los actores financieros apostaron por un statu quo, que parece haberse confirmado desde entonces.

Gráfico 3 : Los indicadores financieros se quedaron estables a pesar de la crisis política



Fuentes : JP Morgan, Macrobond, cálculos de autor

7 Con excepción del año 2020.

8 No obstante, las tensiones políticas han llevado a las tres agencias de calificación a agregar recientemente perspectivas negativas a sus calificaciones (después de que cada una disminuyera de un grado desde 2021).

9 Desde mayo de 2022, Perú se beneficia de una Línea de Crédito Flexible (LCF) del FMI de 5 400 millones USD para el periodo 2022-2024. Introducido en 2009, este instrumento está dedicado a países emergentes con sólidos fundamentos macroeconómicos (solo Perú, Colombia, Marruecos, México y Polonia se benefician de una LCF).

10 El PIB se contrajo un 0,5 % en el primer semestre de 2023 (INEI).

11 "El diferencial (spread) soberano es la diferencia, en puntos básicos, entre el rendimiento medio ponderado de los títulos de deuda externa de un determinado país y el rendimiento de los títulos de referencia (títulos del Tesoro estadounidense en este caso) con el mismo vencimiento."

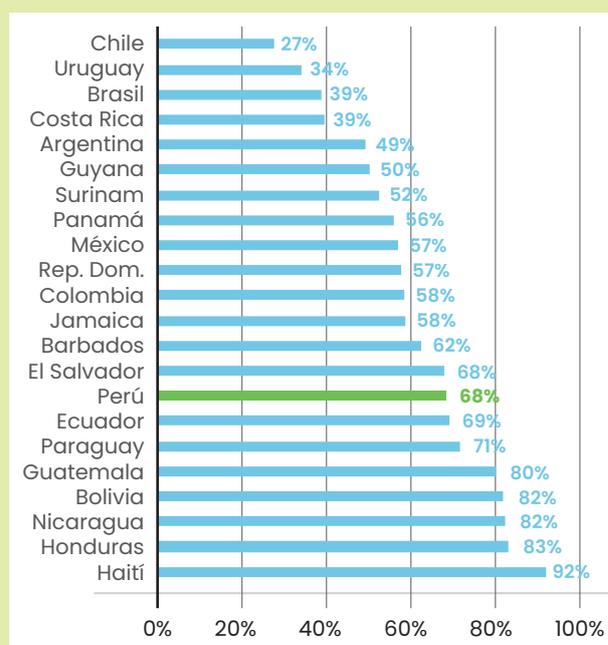
3. A más largo plazo, ¿una ralentización de la actividad es inevitable?

A primera vista, las perspectivas económicas peruanas son globalmente favorables. **La apertura de nuevas minas debería ayudar a impulsar el crecimiento económico** a medio plazo, especialmente porque los metales y los minerales extraídos en Perú presentan perspectivas muy favorables en el contexto de la transición mundial a la baja emisión de carbono (cobre y litio en particular). Sólo en 2023, el Gobierno pretende que sean desarrollados 74 nuevos proyectos mineros^[12].

No obstante, fuera del sector minero, las perspectivas parecen menos favorables, y no sólo por los efectos negativos esperados del fenómeno «El Niño». Estructuralmente, **la persistencia de numerosos frenos al crecimiento económico hace temer una ralentización más duradera de la actividad en Perú**, al mostrar dicha actividad varios signos preocupantes. A pesar de haber sido tan eficiente en los últimos veinte años, el modelo de desarrollo de Perú en realidad es muy desigual. Ciertamente, el índice de Gini^[13] pasó de 55 a 40 entre 1999 y 2022, es decir, un nivel inferior a la media latinoamericana (aunque alto para un país de renta media), pero otros indicadores, particularmente los relativos a la propiedad de capital, sitúan a Perú entre los países más desiguales de la región. Reflejan la existencia de una élite que concentra una parte significativa de las riquezas^[14] y los inmensos asentamientos informales en los que vive un tercio de la población urbana del país (Banco Mundial). En términos de empleos, estas desigualdades se traducen en una de las tasas de informalidad más altas del continente, con cerca del 70 % de la población activa con un empleo informal según la Organización Internacional del Trabajo. Del mismo modo, los indicadores de inclusión financiera de Perú se encuentran entre los peores de la región: en 2021, sólo el 58 % de los adultos tenían acceso a servicios financieros formales, el 36 % tenían una tarjeta de crédito y el 38 % habían realizado pagos digitales ese año (Banco Mundial). Además, lo esencial de las riquezas y de los poderes está concentrado a lo largo de la costa del Pacífico, especialmente en la

capital, Lima, que por sí sola representa el 50 % del PIB nacional. Si bien en 2002 se inició un proceso de descentralización, sufre numerosos déficits en términos de control, y la capacidad de gestión y de ejecución a nivel local sigue siendo débil. En relación con estas desigualdades, también se señala con regularidad el grave déficit de infraestructuras (transporte, saneamiento, logística, educación, salud, etc.). Treinta años de reformas liberales y de inversiones públicas insuficientes, exacerbados por la parálisis administrativa que siguió al estallido del escándalo Odebrecht en 2016 (*véase supra*), llevaron a esta situación. Cabe destacar la inacción crónica de funcionarios paralizados por los riesgos penales y judiciales corridos, ilustrada por la debilidad de la ejecución presupuestaria y la creciente delegación de la gestión de proyectos a expertos extranjeros, eximiendo de responsabilidades a la administración de facto. Por último, la corrupción es un freno evidente para el crecimiento. Perú ocupaba el puesto 101º de 180 países en el índice de percepción de la corrupción de Transparency International en 2022, en América del Sur, sólo superado por Bolivia, Paraguay y Venezuela.

Gráfico 4 : La tasa de informalidad peruana es una de las más altas de América Latina



Fuente : Organización Internacional del Trabajo (OIT), cálculos de autor
Últimos datos disponibles (Perú: 2022)

12 <https://www.gob.pe/institucion/minem/noticias/727026-cartera-de-proyectos-de-exploracion-minera-2023-concentra-inversiones-por-mas-de-us-596-millones>.

13 Indicador sintético que informa del nivel de desigualdad de ingresos.

14 Se estima que el 1 % de la población poseía el 28 % de las riquezas en Perú en 2021, es decir, el segundo nivel más alto de América Latina después de la República Dominicana (World Inequality Report 2022).

Si bien estos frenos están ampliamente identificados y, a primera vista, son superables, su eliminación requiere la implementación de políticas fuertes y ambiciosas. Ahora bien, el Estado peruano carece de palancas en la economía, ya que las reformas liberales llevadas a cabo desde los años noventa tenían el objetivo de limitar al máximo el intervencionismo estatal. La dicotomía resultante entre las esferas política y económica, si bien ha contribuido al «milagro peruano» de los últimos veinte años, ahora constituye un hándicap porque limita la emergencia de nuevos motores de crecimiento. Esta situación está exacerbada por la fuerte inestabilidad política que hace casi imposible implementar reformas a largo plazo. Debido a la falta de control sobre la economía, el Estado peruano parece demasiado débil, incapaz de sacar al país de un modelo rentista y dependiente del sector minero, de ahí una ralentización casi inevitable en el ritmo de crecimiento económico a medio plazo.

Como consecuencia de estos numerosos frenos, el FMI estima el crecimiento potencial de Perú actualmente en sólo el 3 % anual, lejos del nivel de los años 2000, cercano al 7 %. Si bien este nivel sigue siendo relativamente correcto, posiciona a Perú en la media latinoamericana, de ahí **un crecimiento económico que parece «volver a la norma» y un milagro peruano que parece que se disipa poco a poco.** La adhesión de Perú a la OCDE –aún está lejos de ser alcanzada (presentación de la candidatura en 2012, apertura de las discusiones en 2022)– hipotéticamente podría hacer que se superaran algunos obstáculos, al acompañarse el proceso de adhesión teóricamente de una alineación de las legislaciones locales con los estándares internacionales en materia de fiscalidad, gestión de las contrataciones públicas o gobernanza.

Referencias bibliográficas:

Agence française de développement (2022), «Les économies émergentes et en développement, de Charybde en Scylla», Panorama semestriel 2022 #2, septiembre de 2022.

Banco Mundial (2021), «Mining sector diagnostic Peru», agosto de 2021.

Fondo Monetario Internacional (2023), «Article IV Consultation», Country Report N° 23/123, marzo de 2023.

Hurtado, I. y Mesclier, E. (2013), «Pérou: émergence économique et zones d'ombre. Problèmes d'Amérique latine», París, Ed. Eska.

Instituto de Estudios Geológicos de los Estados Unidos (2023), Mineral Commodity Summaries 2023, enero de 2023.

Werner, A. M. y Santos, A. (2015), «Peru: Staying the course of economic success», Fondo Monetario Internacional.

Observatoire des conflits miniers au Pérou (novembre 2022) "*31 Observatorio de conflictos mineros en el Perú*".

"*Observatorio de conflictos mineros en el Perú* (noviembre 2022)

Lista de tablas y gráficos:

Tabla 1 - Indicadores peruanos de desarrollo humano

Gráfico 1: El sector extractivo es el principal motor principal motor de la economía peruana

Gráfico 2: Desde 2001, el crecimiento peruano ha la media latinoamericana

Gráfico 3: Los indicadores financieros se han mantenido estables a pesar de la crisis política

Gráfico 4: La tasa de informalidad peruana es una de las más altas de Latinoamérica

Lista de acrónimos y abreviaturas:

BCRP: Banco Central de Reserva del Perú

IED: Inversión extranjera directa

INEI: Instituto Nacional de Estadística e Informática de Perú

MEF: Ministerio de Economía y Finanzas de Perú

OIT: Organización Internacional del Trabajo

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

PPA: paridad de poder adquisitivo

PRITS: Países de renta media-alta

¿Qué es la AFD?

La Agence française de développement (Agencia francesa de desarrollo) es una entidad pública que financia, acompaña e impulsa las transiciones hacia un mundo más justo y sostenible. Como plataforma francesa de ayuda exterior para el desarrollo sostenible y la inversión, nosotros y nuestros socios creamos soluciones compartidas, con y para la gente del Sur global.

La AFD interviene en más de 4 000 proyectos en los territorios franceses de ultramar y en unos 115 países. Nuestros equipos promueven la salud, la educación y la igualdad de género, y trabajan para proteger nuestros recursos comunes: paz, educación, salud, biodiversidad y un clima estable.

Es nuestra manera de honrar el compromiso que Francia y el pueblo francés han contraído para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Hacia un mundo en común.

Director de la publicación Rémy Rioux

Editor jefe Thomas Mélonio

Diseño gráfico MeMo, Juliegilles, D. Cazeils

Diseño y producción Luciole

Fecha de finalización: 01/09/2023

Créditos y autorizaciones

Licencia Creative Commons

Atribución-No Comercial-No Derivadas

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Depósito legal 3^{er} trimestre de 2023

ISSN 2116-4363

Impreso por el servicio de reprografía de la AFD

Consulte más publicaciones de la **AFD**:

<https://www.afd.fr/en/ressources-accueil>